



gobernadores, alcaldes y diputados locales.

4. ¿Y la política hacia los sindicatos?

Con los sindicatos, el nuevo gobierno ha anunciado hacia el futuro una mayor democratización para evitar –dicen– los cacicazgos sindicales. El tema es viejo, da para mucho y requiere un enorme trabajo político tanto en las organizaciones de trabajadores al servicio del Estado como en las situadas en el apartado “A” del artículo 123 constitucional.

La mayoría de los dirigentes sindicales han sido electos por sus bases, en cumplimiento de ordenamientos legales y reglamentarios regulados y supervisados por las autoridades laborales, que al final son las que expiden la llamada “toma de nota”. Francisco Hernández Juárez, por ejemplo, el dirigente nacional de los trabajadores de Teléfonos de México, aparece como el líder más longevo hasta estas fechas: 42 años de secretario general. ¿Qué le van a decir a Hernández Juárez y a otros dirigentes como Joel Ayala y Víctor Flores que rebasan los 20 años de liderazgos si en sus elecciones se ha cumplido con la normatividad vigente y han sido electos recurrentemente? ¿Serán sumados a la llamada cuarta transformación como Elba Esther y Gómez Urrutia, o serán ignorados esperando su propio desgaste? Son preguntas conscientes de que ya no existen las condiciones

que en otras épocas permitían los excesos del presidencialismo.

5. ¿Y la relación con los gobernadores de los estados?

Será una verdadera prueba de fuego para el nuevo gobierno la relación política con los gobernadores que no pertenecen a Morena. Es decir: 12 del PRI, 13 del PAN, 1 de Movimiento Ciudadano (Jalisco) y 1 independiente (Nuevo León). Posterior a la elección el 1 de julio, el presidente electo recorrió casi la totalidad de las entidades federativas a excepción –quizá por el trato dado en campaña– de Veracruz. En casi todas realizó compromisos de inversión y mostró un talante conciliador con los gobernadores. Faltará ver cómo viene la reforma de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, que crea la figura del delegado para programas sociales, revisar los criterios de inversión pública en cada entidad y estar pendientes del avance en la organización de Morena en su estructura territorial. Pendientes interesantes sin duda, que tendrán su primera prueba en las cinco entidades donde habrá elecciones el próximo año.

6. ¿Y qué hacer ante crisis financieras y políticas de los gobiernos municipales?

Actualmente, es uno de los mayores desafíos y un gran dilema para el

próximo gobierno. El 80% de los municipios de México tiene graves problemas de seguridad, y en muchos casos sus administraciones públicas son inviables económicamente, y lo peor... sin alternativas de solución de corto plazo, sólo paliativos y buenos deseos.

7. ¿Y el problema de las 10 universidades que se han declarado en crisis de financiamiento?

De tiempo atrás se sabe que dichas casas de estudio han significado una verdadera bomba de tiempo para el sistema educativo nacional por los graves problemas que enfrentan, como los esquemas de financiamiento, que no dan para enfrentar a los onerosos sistemas salariales (rectores que ganan entre 263 ‘Zacatecas’ y 128 mil pesos mensuales, San Luis Potosí) y de pensiones (trabajadores que se jubilan a los 24 años de servicio) que ellos mismos diseñaron en sus negociaciones contractuales cuando el sindicalismo universitario apareció en las negociaciones laborales con los trabajadores de las instituciones: Zacatecas, Estado de México, Chiapas, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Sinaloa, Tabasco y Veracruz, representan el 32% de la matrícula (538 mil estudiantes) de la educación superior y, por sus crisis, enfrentan el grave riesgo de entrar en conflicto en el corto plazo. El problema es que esa situación se busca resolver sólo buscando más recursos económicos sin plantear soluciones de fondo ni compromisos serios para enfrentar dichas crisis.

8. ¿Y la oferta del presidente electo de crear 100 nuevas universidades?

Ahí estará el verdadero dilema. Se habla de “cien universidades”, cuando debería hablarse de “Cien instituciones de educación superior” nuevas; en lugar de apoyar a las que ya están en

funcionamiento, y en algunos casos resolver sus crisis terminales. Si bien la matrícula en educación superior alcanza los 3.8 millones de jóvenes (70% pública, 30% privada) que representan el 33% de la cobertura nacional, se requiere de una verdadera transformación y apoyo hacia el sistema público de educación superior en México. Fortalecerlo, despolitizarlo, adecuarlo a la modernidad y combatir la improvisación ante tanta injerencia de la charlatanería en ese nivel, sin dejar de reconocer algunas valiosas excepciones.

9. ¿Y la cuarta transformación?

Tema aparte que también dará para mucho. Aquí han faltado definiciones, y sólo han existido alusiones a los personajes que condujeron las tres anteriores (Independencia, Reforma y Revolución). Personajes con abundante biografía y acciones que enfrentaron circunstancias particulares y definiciones que marcaron la ruta de México. La historia no se repite y México enfrenta ahora nuevos desafíos que marcan su evolución. Ya se verá en el corto plazo de qué se trata.

10. ¿Y la separación del poder político del económico?

El presidente electo ha manejado recurrentemente la famosa declaración de un campesino de San Quintín. “Si Juárez tuvo el valor de lograr la separación de la Iglesia del Estado; ¿Por qué no se logra la separación del poder político del económico? Otro tema que dará para mucho y que ya ha empezado a generar reacciones y suspicacias dados los casos del aeropuerto y las comisiones bancarias. Para abundar en la próxima.

Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com